

# La mejor esquina

GERMAN GAVIRIA ALVAREZ\*

---

## NOTA PRELIMINAR

Es necesario que la modulación de las voces, los silencios, los lamentos y susurros (casi inaudibles por momentos, lejanos) sean lo bastante definidos para que se entienda que Anatolio, Leticia y Víctor (y más tarde Cristancho) están en otro tiempo, en un espacio indeterminado, en un purgatorio. Cuando hablan estos personajes, su voz debe sonar hueca además de melancólica.

Cristancho es un hombre inescrupuloso. Cuando conversa con El Hombre de la cantina del pueblo, un pueblo desolado por la violencia, se debe dar a entender que, desde antes de la matanza, ya estaba enterado de todo. Las voces deben tener todas un dejo campesino para que el vocabulario encaje. Desde luego, también la voz del coro. La música en el acto segundo, escena única, es de Carrilera; pero ninguna en especial para que la escena sea casual.

## PERSONAJES

**Anatolio**

**Leticia** (esposa de Anatolio)      Campesinos asesinados

**Víctor** (un amigo de Anatolio)      cuyas almas están en pena

**Cristancho** (organizador de la fiesta)

**El Hombre** (un desconocido sin nombre)

**Voces**      (almas en pena)

**Coro**

---

\* Miembro del Centro Alejo Carpentier de Bogotá, perteneció al Taller de Escritores de la Universidad Central, primer premio en el Concurso "El cuentista inédito", 1989. Con esta obra de teatro para radio ganó el 1er. premio de un concurso organizado por RTI y Alemania Federal.

ACTO PRIMERO  
(Escena única)

En una habitación cerrada. Se escucha, lejana la voz del Coro. Primero es suave. Luego fuerte y clara. Por último se convierte en un murmullo fluctuante, suave, hecho de susurros y gemidos.

*Coro:* Todo es oscuridad. Sólo se siente polvo y olvido. Sólo somos polvo y olvido. Polvo y olvido.

*Anatolio:* Leticia, tengo frío. (Cansado).

*Leticia:* Sí, mijo, yo también (distante e indiferente, como si lo hubiera repetido muchas veces).

*Anatolio:* Tráigame una agüitapanela bien caliente. Apure, mija, no se demore (siempre cansado, como si el mismo diálogo se repitiera de continuo).

*Leticia:* Ya voy. Espere tantico que acabe de darle la leche al niño y se la llevo (Igual. Lejos, el espeluznante llanto de un recién nacido —es el de un niño muerto—, se escucha. Se oye con un eco, se prolonga, se estira como si rebotara muchas veces en las paredes peladas de una habitación vacía. El susurro baja de volumen cuando el niño comienza a llorar).

*Anatolio:* Ticia, ese llanto me yela la barriga. Es como si me llenara la garganta de angustia, de una angustia que no sé. . . Mija, arroje el niño, para eso le di mi poncho. No es mucho, pero de algo habrá de servir. Y por el amor de Dios, Ticia, no lo deje llorar más, se lo ruego (igual, con pesadumbre. El llanto del niño comienza a perderse).

*Leticia:* Bueno (sin convicción).

*Anatolio:* Sé que usted también tiene frío. Debe ser la oscuridad. Al menos el calor del chiquitín la acompaña. En cambio yo estoy solo. El frío debe ser por toda esa gente por ahí tirada chupándose el calor. . . (pausa) Y esta negrura. Es que ni poniéndome la palma de la mano en frente me la puedo ver. Y eso que tengo los ojos bien abiertos. Sólo siento que tiembla ahí, entre los dedos entumidos, la niebla fría de mi aliento. Nada

- más. Leticia, parece que esta no fuera mi mano, sino la de otro cristiano. Bien puede ser la de Víctor. Era el que estaba junto a mi cuando entraron los hombres.
- Leticia:* Bien puede ser (lejana).
- Anatolio:* ¿Me oye? (pausa) ¿Oye también las hormigas?
- Leticia:* Sí, parece un susurro, como si estuvieran contando un largo secreto.
- Anatolio:* Escarban. Parecen más bien un perro gigante desenterrando un güeso. Van despacito, sin prisa. Se abren paso a paso por el ombligo, las muy condenadas.

## ACTO SEGUNDO

### (Escena única)

Transcurre en una cantina de pueblo. como fondo, música de Carrilera. Debe ser cualquiera para que sea casual. También hay un bullicio suave. Dos hombres, a una mesa, conversan. Uno bebe cerveza.

- Cristancho:* Sí, don, yo contraté los músicos. Pero eso no tiene nada de malo. Con todo respeto, lo pudo hacer usted mismo. Aquí, en Arién, no había banda. O mejor dicho, nunca la ha habido. Y parece ser que nunca la habrá. ¿No le parece una lástima? En cambio, en La Greda, hay una de las buenas con bombos, clarinete, trompeta, platillos y además los cantantes, porque hay dos cantantes, son de lo mejor. Ya el año pasado habían estado aquí. Se los trajo el alcalde cuando hizo su campaña para que lo eligieran. De manera que no fue difícil, también por medio del alcalde, arreglarlo para que volvieran. Don Francisco Prado dijo que no escatimara en gastos. . .
- El Hombre:* ¿Y quién es ése? (interrumpiéndolo, como al descuido. Con voz ronca pero juvenil, como la de un hombre de 25 años)
- Cristancho:* Pues hombre, el hacendado que dió la plata para la fiesta. Y como le decía, me dijo que nomás dijera cuánto iban a cobrar los músicos, cuánto iba a costar el traguito y la comilona: al fin y al cabo era Domin-

go de Pascua. Sí, señor, se gastó un dineral. Es que don Francisco es tan buena persona . . . Con decirle que sólo los músicos cobraron 60 mil pesos, el aguardiente salió en 70 y las dos lechonas en 90 mil. Haga la cuenta, 220 mil pesitos no son cualquier pendejada.

Ah, también está lo que me pagó a mí, que tampoco fue poquito. Porque aparte de lo que cobré por organizar la fiesta, también pasé la cuenta de los viáticos, es así como se dice, ¿no?

*El Hombre:* ¿Y cómo cuánto le pagó a usted?

*Cristancho:* ¿Qué cuánto? Hombre, se lo digo pero no lo vaya a contar a nadie, usted sabe. . . (pausa)

*El Hombre:* Eso queda entre ambos.

*Cristancho:* Así, sí. Acérquese para acá y se lo digo al oído. Pero aguarde, ¿no me invita otra cervecita?

*El Hombre:* Pídala nomas.

*Cristancho:* Gracias (en un susurro). Treintamil.

*El Hombre:* ¿Y cómo a qué hora llegaron los hombres?

*Cristancho:* Pues no sabría decirle. Lo único cierto es que había empezado el baile hacía rato y ya se había servido la lechona. Eran como las doce. Sí, eran las doce pasaditas porque recién habían tocado las campanas de la iglesia y uno por allá gritó: "viva el lunes de pascua" y todos los borrachos gritaron el viva y soltaron una buena carcajada por la ocurrencia.

*El Hombre:* ¿Y los músicos?

*Cristancho:* No, si esos después de la comilona se escurrieron. Se salvaron de puro milagro. Ellos que se echan a perder y como a los diez minutos que los hombres. . .

*El Hombre:* (Interrumpiéndolo) ¿Y usted dónde estaba?

*Cristancho:* Hombre, si también me salvé por un pelo. Un milagro. La Virgencita que es tan buena. Yo estaba en el guater. Y cuando oí las ráfagas de metralleta salí por la ventana y me metí en el puro monte. Usted no se imagina la flojera que me dió. Primero pensé que era un borracho que se había ido armado y disparaba a diestra y siniestra. Pero después, desde la maleza, miré hacia el frente de la casa y ví al grupo. . . (pausa)

Y ahí sí que eché a correr como alma que lleva el diablo. Y hasta donde corrí se oían los gritos de los muchachitos y las mujeres y el chillido de las armas que no daban tregua, y todo era tan horrible que se me pusieron los pelos de punta. Es que usted no se imagina. . . (pausa, cansado).

*El Hombre:* ¿Y su mujer y sus muchachos?

*Cristancho:* (Con una risita) No, señor, no los llevé a la fiesta. No los dejé ir.

*El Hombre:* ¿Y eso por qué? (Como al descuido).

*Cristancho:* ¿Que por qué? Bueno, hombre, eso a usted no le importa, y con todo respeto se lo digo. Está muy buena la cervecita pero. . . (como si quisiera irse).

*El Hombre:* Hombre, no era mi intención meterme en sus cosas. Tómese otra. Y dígame, ¿cómo cuántos cristianos había allá dentro?

*Cristancho:* Pues la verdad, no sé. En la radio y en el periódico dijeron que 36. Pero no crea. Había familias enteras. Por lo menos unas. . . (hace cuentas en voz baja) Déjeme ver. . . Sí, unas doce o trece familias. Sí, unas trece. Y cuente que cada familia era de unas cinco o siete personas teniendo en cuenta los muchachos. Eche números.

*El Hombre:* ¿75? ¿80?

*Cristancho:* Por ahí.

*El Hombre:* ¿Y no se escapó nadie? Aparte de usted, claro.

*Cristancho:* ¿A ver, por dónde se iban a escapar si la casa sólo tiene una puerta y yo no acaté a quitarle la tranca a la puerta del baño?

*El Hombre:* ¿Y como cuántos bandoleros eran?

*Cristancho:* Usted para ser forastero pregunta mucho. Todos quieren saber con exactitud qué pasó. Muchos han venido, hasta un gringo se apareció por aquí. Y no hacía sino mascar y mascar chicle y tomar y tomar fotografías a todos estos peladeros. . . (pausa) No, no les ví la cara. Yo estuve, como le dije ahorita, un ratico quieto entre la maleza para ver quién era el gracioso. Claro que a decir verdad, ví a dos (dándose importancia).

Pero así como de medio lado, lo malo es que no me acuerdo ya. Si los vuelvo a ver no los reconozco.

*El Hombre:* ¿Gente de por aquí?

*Cristancho:* (Bastante seguro) No, señor. Sólo sé que nunca los había visto.

*El Hombre:* Oiga, hombre, y así, de noche, ¿cómo dieron tan fácil con la casa?

*Cristancho:* Yo no sé. Pero era la única donde se bailaba esa noche. Supongo que sería por eso (indiferente).

*El Hombre:* (A bocajarro) ¿Sí sabe que don Francisco está metido en el enredo?

*Cristancho:* (Asustado) ¿Cómo? Un hombre tan correcto. . . (pausa, luego, calmo) ¿Me invita otra amarga? Sí, por ahí oí algo. Pero no lo creo. A don Francisco todo el mundo lo quiere, es una buena persona, de eso no le quepa la menor duda. Hace un calor de los mil demonios, ¿no le parece?

*El Hombre:* Sí, hombre, calienta. Oiga, ¿qué quiere decir eso que se salvaron los músicos? ¿No le parece mucha coincidencia que se fueran justo cinco minutos antes? (inquisitivo).

*Cristancho:* Gracias por la amarga. (Hay una pausa: se oye como sirve la cerveza en el vaso) Veo que no se le escapa una. ¿Cómo le digo? ¿Es que usted no sabe que por aquí matan a los comunistas y a todo el que ayuda a esos malditos guerrilleros?

*El Hombre:* Pues no, no lo sabía.

*Cristancho:* (Sentencioso) Ahora lo sabe. Y perdone la indiscreción, veo que lleva un revólver. Tenga cuidado, señor, alguien lo pudo ver y no es seguro que salga vivo del pueblo. Se lo digo por que usted me agrada. Nadie quiere forasteros. Así están las cosas por aquí.

*El Hombre:* No se preocupe, soy amigo del comandante de la base militar.

*Cristancho:* Haberlo dicho antes. . .

*El Hombre:* (Interrumpiéndolo) No entiendo por qué también las mujeres y los niños.

*Cristancho:* Usted sabe que la maleza hay que cortarla por la raíz

para que no vuelva a crecer. Y no me malinterprete. Es un dicho de la región. No es culpa mía. Por lo que veo no le agrada la cerveza tibia. Es que por aquí no han llegado las neveras. Si me lo permite, yo si me la tomo, estoy acostumbrado; uno se acostumbra a todo.

*El Hombre:* Huele maluco por aquí. . . (con desagrado).

*Cristancho:* Es la pólvora. Desde el día de la matanza, y fíjese que de eso hace más de dos meses, ese olorcito ha estado flotando por ahí, y nada que se va. Huele igualito que el primer día. También huele a lechona, a aguardiente, a sudor. . . También parece, cuando sopla el viento, que se oyeran los gritos. . . (pausa). Como si allá hubiera demonios. Algunos dicen que el pueblo está embrujado. Otros dizque han visto ánimas. . . (nueva pausa). Da escalofríos.

*El Hombre:* ¿Es aquélla la casa?

*Cristancho:* Sí, don, la de la esquina, la mejor esquina del pueblo.

*El Hombre:* (Extrañado) ¿Y por qué es la mejor esquina del pueblo?

*Cristancho:* Ahorita lo verá. Es todo un mirador. Desde allá se ve todo el Valle de Arién y las lomas pelonas de La Greda. Es una vista de lo mejor.

*El Hombre:* Yo conozco un pueblito que se llama La Mejor Esquina.

*Cristancho:* ¿Curioso, no?

### ACTO TERCERO (Escena I)

Se desarrolla en una habitación cerrada. Igual la ambientación que en el Acto I.

*Coro:* Siempre la oscuridad. Siempre ese tejido frío. Sólo somos polvo y olvido. Polvo y olvido. (Igual al Coro del Acto I)

*Víctor:* Tolio, a mí también me habían boleteado (con desesperanza).

- Anatolio:* Sí, Víctor, ya lo sabía. Me lo contó Antonio, el hijo suyo.
- Víctor:* Debimos hacer algo, ¿no cierto?
- Anatolio:* Supongo. Pero tampoco habría servido de nada. De todas maneras nos habrían buscado para matarnos.
- Víctor:* Pues no lo creo. Si le hubiéramos vendido a don Francisco Prado que, a propósito, tampoco nos hacía mala oferta, ahora estaríamos bien lejos con nuestra familias (triste).
- Anatolio:* Sí, puede ser. Pero a Leticia le faltaba un mes para caer a cama. Estoy seguro que el muchachito que iba a tener nos iba a completar las dos parejitas. No, Víctor, mirándolo bien yo no le hubiera vendido a ese señor así me hubiera dado el doble, no le habría dado mi tierra a ese maldito. No, ni por el doble ni por el triple. Ninguna plata compra mi tierra ni el sudor que derramé en ella. Ninguna, Víctor, debería saberlo.
- Víctor:* Lo sé. Pero ahora la tierra le ha salido gratis. Además, primero estaba la familia que el orgullo. . .
- Anatolio:* (Interrumpiéndolo). Tampoco usted se fue. Y ahora está solo, como yo.
- Víctor:* En esto tiene razón. ¿Todavía guarda la papeleta esa?
- Anatolio:* Sí, aquí en el bolsillo de la camisa. Está carcomida por las hormigas. Le recortan pedacitos creyendo que es una hoja de naranjo. Pobrecitas, deben estar hambrientas.
- Víctor:* Oiga, alguien viene (lejos, El Hombre y Cristancho conversan. El sonido apagado de sus voces se hace cada vez más fuerte).

## (Escena II)

En campo abierto, frente a la casa.

- Cristancho:* Bonita la vista, ¿no? Lástima que ya nadie venga por aquí.  
Desde ese día (con énfasis) nadie se asoma. Sólo los turistas y uno que otro gringo. Esta es la casa, don; y disculpe, pero yo me voy. No me agrada estar aquí.

El otro día, cuando vine con un turista, el olorcito me mareó tanto que vomité hasta que se me voltiaron las tripas. Me voy, si no le importa. Si me necesita para algo más me encuentra en la tienda. Lo de la plata lo arreglamos más tardesito. O no. Tranquilo, con lo de las cervezas está bien, adiós (intranquilo, como si de pronto lo reconociera).

(Escena III)

En la habitación cerrada. Como en el Acto I.

*Anatolio:* ¿Ese no es Cristancho? (extrañado).

*Víctor:* El mismo. Y el muy maldito, como siempre, no se quiere quedar acompañando al turista. Todavía debe acordarse de lo que le pasó la otra vez. A propósito, ¿fue usted o Leticia la de la idea de poner a llorar al niño?

*Anatolio:* Ticia. Y parece que le hubiera quedado gustando.

*Víctor:* Es que no me acordaba. Estos fríos le dañan a uno la memoria.

Sí, el hombrecito salió disparado a vomitar al guater. A propósito, Tolio, ¿fue allí donde le echó los güesitos de marrano en el bolsillo de la camisa? Quien sabe qué pensaría el morrongo ese, casi lo mata el susto. (Ligeramente burlón).

*Anatolio:* No, fue cuando se paró allí, al pie de ese rincón a recibir los dólares del gringo.

*Víctor:* Y tiene cachaza de volver. Oiga Tolio, ¿como cuántos turistas han venido?

*Anatolio:* Como unos diez.

*Víctor:* Pero aparte de la policía, unos soldados y el alcalde. Es bastante, ¿no? Todo está tan oscuro. Hace frío. ¿También usted tiene frío, Tolio?

*Anatolio:* Tanto que ya no sé donde el yelo me hace doler más el tuétano.

*Víctor:* Entonces fue usted el que me cogió ahorita la mano. Sé que era la mía porque tenía el anillo de plomo que compré en La Greda hace como tres meses. ¿Se acuerda, Tolio?

*Anatolio:* Me acuerdo. Entonces sí, era su mano. Ticia (aparte), usted tenía razón, era la mano de Víctor (triste).

*Leticia:* Ya lo sabía. (Lejos. El llanto del bebé, como en el Acto I, la acompaña).

*Víctor:* ¿Está triste, Tolio?

*Anatolio:* Es el llanto de ese muchachito que me pone los nervios de punta, como dicen por ahí.

*Víctor:* No se amargue. No es su culpa no haber estado al pie de Leticia cuando. . . (pausa). Todos estábamos medio borrachos, usted no era el único. Además, todos estamos aquí, bien juntos. En aquel rincón, aunque no se vea, está don Roberto y don Agustín; por allí, don Horacio con su señora y sus cuatro muchachos; más adelantico, don Orlando; junto a él, doña Engracia con sus cuatro muchachos y sus seis muchachas; por el lado de allá, doña Teresa, doña Miriam, doña Tina, don. . . (al fondo, el bebé llora).

*Anatolio:* (Interrumpiendo). No siga. No va a acabar nunca. Ticia, ¿se tomó el agüitapanela? Calle ese muchacho; se me va a explotar la cabeza.

*Víctor:* (Mecánicamente; así en toda la escena) don Elías, don Chucho, don Héctor, don Jacinto, don. . .

*Leticia:* Sí, Tolio. Pero ya se escurrió hasta la última gota de leche. No es culpa mía. Sin nacer ese muchacho y ya me quiere sorber toda. Anatolio, si sigue así me va a matar (mientras Anatolio y Leticia hablan, al fondo se oye la voz de Víctor y su retahila).

*Anatolio:* Eso sí que va a ser bien difícil, hija. Ya estamos bien muertos.

*Víctor:* (Mecánicamente). . . Nicolás, don Alberto, don Camilo, don Amaranto, don Yesid, don Manuel, don Anselmo, don Fernando. . .

*Leticia:* ¿Ya se fueron las hormigas?

*Anatolio:* Parece que les gusta el calor de mi ombligo. . .

*Víctor:* . . . don Carlos, don Jorge, don Aldemar, doña. . .

*Anatolio:* Víctor, ¿ve algo, me ve a mí?

*Víctor:* (Despreocupado). La verdad, no. Pero es como si lo

viera. Está y no está. Como todos. En todas partes hay un pedacito de cada uno.

*Anatolio:* Lo mismo veo yo. Creí que estaba dormido y que veía doble.

*Víctor:* Entonces, ¿tampoco me ve?

*Anatolio:* No, Víctor, no lo veo.

*Víctor:* Estamos entonces a mano. Yo también tengo unas cuantas hormigas que desde hace rato me hacen agujeros en el ombligo.

*Anatolio:* En vez de calentar un poquito dan es frío, ¿no le parece?

*Víctor:* Sí, me parece.

*Anatolio:* ¿Aquel ya se fue?

*Víctor:* No. Está echando unas palabritas con el turista allá afuera.

*Anatolio:* Seguro quiere convencerlo para que entre.

*Víctor:* Seguro. Oiga, Tolio, ¿no se le hace como conocido el hombre?

*Anatolio:* ¿El turista?

*Víctor:* Sí.

*Anatolio:* De pronto.

*Víctor:* Acuérdesese. ¿No fue el que dijo “a tierra hijueputas que los vamos a raspar”? (tratando de hacer una voz ronca, como la del Hombre).

*Anatolio:* Hombre, yo estaba borracho pero sí, me acuerdo. Y estoy seguro que es el mismo que le pegó el tiro a Miguelito en la cabeza. ¿Se acuerda? El pobre muchacho estaba tan asustado que se puso a temblar de miedo y recibió un balazo (resentido).

*Víctor:* Ese como que era el jefe porque cuando se cansaron de disparar y todavía quedaron unos vivos se rió y dijo a los compinches que escogieran presa.

*Anatolio:* Maldito, (con amargura) ¿a qué vendría?

ACTO CUARTO  
(Escena I)

Fuera de la habitación. En campo abierto Cristancho y El Hombre hablan.

*Coro:* Porque él estaba vivo y decía que era lo mismo estar muerto que dormido. Y se reía. Y se reía. Y se reía (con la misma cadencia del Acto I).

*El Hombre:* Aguarde, hombre (con voz firme).

*Cristancho:* No, gracias, si ya me voy. ¿Sabe? Mi mujer me espera para el almuerzo. Mejor nos vemos más tardecito. (zalamero)

*El Hombre:* Me gustaría ver la casa por dentro (amenazador).

*Cristancho:* Pero hombre, si lo guié y tampoco le voy a cobrar nada por traerlo hasta acá, siendo usted amigo de mi comandante ni más faltaba. . . Oiga, (asustado) ¿para qué es ese revólver? No tiene ninguna necesidad de apuntarme. Con que hubiera dicho que mi presencia allá era importante hacía rato había entrado (jovial, pero temeroso).

*El Hombre:* Camine (firme).

*Cristancho:* Pero hombre, si yo a usted no le he hecho nada, ni siquiera lo conozco (lastimero).

*El Hombre:* A mí, de pronto no. Entre.

*Cristancho:* No, le juro por mi madrecita que no. Nunca he visto a nadie en mi vida, es más, sufro de la vista, estoy casi ciego. . . (suplicante, desesperado).

*El Hombre:* (interrumpiendo) ¡Cállese! (se oye abrir una puerta).

*Cristancho:* ¿No le interesan 80.000 pesitos? (dentro de la habitación).

*El Hombre:* No.

*Cristancho:* Tengo otros treinta debajo del colchón, déjeme ir a traérselos que no me demoro ni tantico así. . . (en la habitación se escuchan seis disparos de revólver. El Hombre camina rápido, pero sin correr. Sus pasos se alejan).

(Escena II)

En la habitación cerrada.

- Víctor:* Hola, Cristancho. Está oscuro, no? (irónico).
- Cristancho:* Un poquito, nomas. (Distraído).
- Anatolio:* Cristancho sueña como a Cristo, pero éste en vez de mandarnos al cielo nos echó pa'l infierno.
- Víctor:* A mí me suena como a mamarracho.
- Cristancho:* Por ahí anda Anatolio. . .
- Víctor:* (Interrumpiendo) Sólo fueron seis balazos. ¿Sabe cuántos recibimos nosotros, Cristancho? (muy inquisitivo).
- Cristancho:* (Indiferente). No, hombre, ni idea.
- Víctor:* Tantos que ni los huesos resistieron el peso de todo ese plomo. Se quebraron como si fueran cañitas podridas.
- Anatolio:* ¿Si oye Víctor? Vienen los otros. (Se oyen voces lejanas de almas en pena que se acercan; el bebé, lejos, llora).
- Víctor:* Los ha despertado la bulla de los balazos. Hasta el niño llora otra vez. Parece que habrá una fiesta. Anatolio, ¿participa?
- Anatolio:* Yo no. Tengo un frío horrible y no me quiero mover de aquí, de pronto me pierdo en esta oscuridad y después. . . No, Víctor, necesito dormir.
- Cristancho:* Es lo mismo estar bien muerto que dormido, digo (con sorna).
- Víctor:* Es mejor estar bien muerto que errar por ahí. Así que mejor no diga nada. Tolio, lo comprendo. Yo también quisiera dormir siempre. Pero ya ve, no puedo, siempre de un lado para otro, como ternero sin dueño. No haremos ruido, no se preocupe. Cristancho, de organizador, pasará a organizado, ¿no le parece chistoso, Tolio?
- Anatolio:* (Se escuchan las voces más cerca, el llanto del bebé más fuerte). Se acercan. Váyanse a un rincón. O no. Mejor llévenlo al guater y hagan de cuenta que está

mirando, allá escondido, como el otro día. . .(pausa).  
Cuando yo despierte no quiero encontrar una mano  
que no sea la suya, Víctor.

*Víctor:* Tiene mi palabra.

*Anatolio:* Nos veremos más tarde.

*Víctor:* Sí, Tolio, no se enfríe mucho. ¿Seguro no quiere venir?

*Anatolio:* No quiero tocar a ese maldito.

*Leticia:* Tolio.

*Anatolio:* Sí, hija.

*Leticia:* Si pudiera verlo iría a calentarle un poquito los pies.  
(Lejos el bebé llora y el susurro de las almas en pena  
comienza lentamente a alejarse).

*Anatolio:* Mejor no se mueva, no venga. Mejor calle a ese  
muchacho, por el amor de Dios, Ticia (con desespero).

*Leticia:* Sí, Tolio, ¿Es mucho el frío?

*Anatolio:* La verdad, no, hija. Las hormigas me acompañan. (El  
susurro se aleja. Cristancho, al fondo, pide a gritos  
que lo liberen. Y, a medida que se pierden las voces,  
el Coro va aumentando el volumen de su voz).

*Coro:* Todo es oscuridad. Solo se siente polvo y olvido. Solo  
somos polvo y olvido. Polvo y olvido. (Con la misma  
cadencia del Acto I. Con la última frase, la voz se des-  
vanece por completo).

FIN